



Percepciones de los padres y las madres sobre sus vivencias en la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas entre 0 y 7 años. Una lectura sistémica-ecológica¹

Text on systematic-ecological perceptions of parents experiences in child-rearing for children between 0 and 7 years old.

Carmen Eugenia Gallego Cano

Directora Clínica en Fundación Vínculo Magíster en Terapia Familiar Sistémica, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín

¹ Este artículo es resultado del ejercicio investigativo realizado para optar el título de la Maestría en Terapia Familiar Sistémica, llamado: Vivencias de los padres y madres en la crianza de sus hijos e hijas entre 0 y 7 años. Una lectura sistémica-ecológica, en Mayo del 2012. Fue dirigido por María Hilda Sánchez Jiménez. Este texto no desarrolla a cabalidad todos los temas contenidos en dicho trabajo, por lo cual se sugiera para quienes estén interesados en tener una información más amplia leer el informe de este trabajo el cual se encuentra en la biblioteca de la UPB Medellín.

Recibido:
Diciembre 14 de 2012
Aprobado:
Marzo 12 de 2013

Resumen

Este artículo analiza las vivencias de padres y madres frente a la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas de 0 a 7 años. Está basado en el análisis de entrevistas a cuatro padres y seis madres usuarios de la Fundación Vínculo, durante el año 2011, en la Ciudad de Medellín. Concluye que la crianza y el cuidado son vividos por los padres como una aventura a disfrutar, un camino de doble vía, una empresa vital o una carrera. También, estos proveen una oportunidad de vinculación con los hijos e hijas, más allá de sus dimensiones funcionales.

Palabras clave:

xxxxxxx

Abstract

This article which is based on the analysis of interviews given to 4 fathers and six mothers from the Fundacion Vinculo in 2011, in the city of Medellin discusses the life experiences of parents in raising and caring for children between 0 and 7 years old.

In short the experience of child rearing is an adventure they enjoy, a two way road, a joint venture or a race, and it also provides an opportunity for bonding with their children far beyond their functional dimensions.

Key words:

Child-rearing, Life experience, feelings, bonding

Introducción

El presente artículo busca reflexionar sobre las percepciones que tienen los padres y las madres sobre sus vivencias frente a la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas menores de 7 años. Da cuenta del ejercicio investigativo que surgió a partir de las inquietudes presentadas por algunos padres y madres consultantes de la Fundación Vínculo Centro de Restauración y Atención a la familia en la ciudad de Medellín, y las diversas dificultades que encontraron frente a comprender sus propias vivencias en la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas.

Se ha registrado en la práctica de terapia familiar que frecuentemente los padres y las madres consultantes traen la expectativa de que el terapeuta les arregle a sus hijos, en otras palabras, que opere cambios en ellos que se acomoden a las expectativas de los padres respecto a su descendencia². Esto pareciera indicar, por parte de estos padres, una visión meramente funcional de la crianza y el cuidado, así como de la dificultad que tienen algunos de ellos de reflexionar en torno a la percepción de sus propias vivencias durante la crianza y el cuidado en términos de sus sentimientos, expectativas, desafíos, dificultades y recursividades³. Es como si lo que les pasara en la vida cotidiana a los padres estuviera fuera de sí mismos y de lo que han experimentado con sus propias familias de origen. Se nota, entonces, una dificultad en ellos para comprender el proceso de la crianza y el cuidado como un proceso intersubjetivo, relacional y ecológico, en el cual estos sujetos se encuentran en un aprendizaje de nuevas habilidades parentales, que no tenían al momento de enfrentar la tarea de criar y cuidar a los hijos, lo cual puede hacer más difícil que se reconozcan a sí mismos o al otro progenitor en el proceso.

Uno de los aspectos más relevantes del enfoque ecosistémico es hacer notar a las familias la necesidad de fortalecer los vínculos entre padres e hijos, mediante la creación intencional de espacios temporoespaciales y de

2 De aquí en adelante cuando se haga referencia de género masculino plural cuando se hable de padres y madres o hijos e hijas, siguiendo la directriz actual de la Real Academia de la lengua. Esto con el fin de dar fluidez a la lectura.

3 Las dimensiones de expectativas, desafíos y recursividad se encuentran analizadas en el informe completo de la investigación y no forman parte de este artículo.

animar a todos los miembros de la familia a seguir luchando por hacer de la crianza y el cuidado una experiencia positiva en pro de la salud, el amor y una afectividad creciente. Por esto un ejercicio de autoreflexión como el que procuró esta investigación y del cual se da cuenta parcialmente en este artículo, pretende una co-construcción que posibilita a todos los actores del ecosistema y en particular a quienes están viviendo la crianza y el cuidado, poder mejorar sus propias vivencias. Ofrece también a los investigadores y a quienes trabajan con la familia nuevas ventanas reflexivas y sensibilización frente a la necesidad que tienen las familias de recibir aportes prácticos y apoyo durante este ciclo vital de la niñez, dada la complejidad de la vida urbana hoy.

Se hace una lectura de las narraciones presentadas por padres a la luz de la epistemología de la Teoría de Sistemas, el pensamiento complejo de Bateson (1993) y el enfoque ecosistémico (Hernández, 1993) y (Hernández & Bravo, 2003, 2005). Se hicieron entrevistas a familias de diversas tipologías, edades, y estratos sociales de modo que se tuviera una muestra significativa para el informe final.

Cada entrevista fue completamente transcrita y los investigados tuvieron la oportunidad de dar sus propias conclusiones al final de la misma. Luego se desarrolló un grupo de discusión en el cual se le presentaron las conclusiones preliminares de la investigación con el fin de validarlas. Posteriormente, se entregó a cada uno el último informe con el fin de animarles a hacer su autorreflexión sobre el tema y a mejorar sus vivencias mediante las recomendaciones planteadas en el mismo.

El presente artículo se enfoca en las vivencias de la crianza y el cuidado a la luz de los significados que los padres y madres dan a estos dos conceptos y la descripción de sus vivencias en cuanto a sus sentimientos y el proceso de vinculación con sus hijos. Esto a la luz de las preguntas: ¿Cuáles son los significados que los padres y madres tienen acerca de la crianza, el cuidado y Vínculo familiar?; ¿cómo describirían sus vivencias de crianza y cuidado en forma metafórica?; ¿cuáles son los sentimientos que los padres y las madres han vivido frente a la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas de 0 a 7 años?; ¿cómo han vivido los padres y las madres los vínculos con sus hijos e hijas en la crianza y el cuidado?

Este informe presenta los resultados analíticos de la investigación a la luz de los referentes conceptuales que guiaron el análisis de la información recolectada. Luego se presentan las conclusiones más relevantes de las categorías elegidas para este artículo. En este sentido, el foco de las vivencias que los padres relatan son un insumo para fortalecer los referentes conceptuales, ejemplificarlos e hilar las conclusiones y los hallazgos. Estos se pueden tomar como recomendaciones tanto para los padres como para investigadores, educadores, consultores, consejeros y terapeutas de familia.

Metodología

La investigación se hizo desde un enfoque cualitativo dada la oportunidad que esta da al enriquecimiento del conocimiento mediante la interacción con los sujetos. Es por ello que la base de la información, como del análisis de la misma, partió de las vivencias de los sujetos del estudio, quienes ubicados dentro de un contexto particular aportaron sus propias creencias, valores, descripciones, significados, y vivencias. La investigación cualitativa fue una herramienta muy poderosa para el trabajo psicológico por su “tratamiento analítico-interpretativo de los datos tales como la inducción analítica, la construcción de conceptualizaciones y teorías de los fenómenos y principalmente su capacidad para integrar una visión holística y comprensiva” (Alzate, 1997: p. 29).

La investigación usó como estrategia la modalidad interactiva, que consiste en construir o enriquecer conocimiento a partir del contacto directo con los sujetos de investigación. Esta modalidad está orientada a “comprender las perspectivas de los informantes respecto a sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras” (Araya, 2002: p. 54). Se obtuvo la información de siete familias (cuatro padres y seis madres) para un total de diez entrevistas semiestructuradas, las cuales narraron sus propias vivencias a partir de un guión de conversación. De esta manera fueron obtenidas sus percepciones y su auto-reflexión sobre todo lo narrado durante la entrevista.

Se hizo un análisis de tipo multicategorial con la ayuda de una matriz basada en tres categorías generales que dieron cuenta de las percepciones de los padres en torno a la crianza, el cuidado y el vínculo. Esta última categoría se trabajó a partir de tres subcategorías de análisis: interacción (tipo de

actividades compartidas con los hijos e hijas), accesibilidad (horas diarias y semanales dedicadas a la crianza y cuidado de manera directa de los hijos e hijas.) y responsabilidad (preparación para garantizar la crianza y el cuidado de los hijos e hijas). Este artículo se limitará a la presentación de las conclusiones de dos categorías generales y a las descripciones generales de las vivencias de los vínculos con los hijos.

Con el fin de validar la información, se les presentó a los padres y a las madres los hallazgos obtenidos, y se realizó una sesión de taller en la cual se socializaron los resultados de las entrevistas. En este encuentro con los informantes se recogieron también sus propias conclusiones las cuales fueron tenidas en cuenta para la complementación, validación de la información y la revisión del informe final.

Percepción y enfoque eco sistémico

En el enfoque ecosistémico se considera a la familia como un sistema social y vincular que atiende las necesidades biológicas y psicológicas básicas de seres humanos, y que constituye una red de relaciones con forma y estructura. Como dice Hernández (1997: p. 26): “no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psícoafectivas de todo ser humano”. La crianza y el cuidado siguen siendo relevantes ya que dan cuenta de procesos vitales, integrales y relacionales, básicos, para la sana supervivencia y convivencia humana.

En este estudio se indagó por las percepciones de los padres, con relación a la crianza y cuidado. Lo cual permitió establecer los siguientes hallazgos:

La crianza y el cuidado: una vivencia vital, integral y relacional

Como lo plantea Hernández (1997: p. 121), durante la crianza y el cuidado de los niños, los padres comienzan a **interactuar** afectivamente de una nueva manera, no solamente entre ellos o con el resto de la familia, sino que tienen que abrir un espacio para los hijos y tendrán que desarrollar una nueva cotidianidad, lo cual lleva a cambios de reglas de convivencia, ajustes comunicacionales y al desarrollo de nuevas estrategias de afrontamiento

ante los estresores normales de esta etapa vital de la familia. Todo esto ocurre independientemente del tipo de familia que sea y depende de las concepciones propias de cada padre, y de cómo a partir de ahí se logren establecer los vínculos familiares, con la participación de todo el sistema. Es por eso, que las pautas de las interacciones están marcadas más por patrones de conexión, que por desempeños individuales.

Crianza y cuidado: en relación directa

En este estudio aparecieron las percepciones de la crianza y el cuidado asociados a significados ligados con conceptos como: la educación, la enseñanza, la formación, la protección, el velar por las necesidades de los niños y darles acompañamiento. Aspectos que hacen parte de un mismo proceso vital en el cual los padres se encuentran directamente involucrados tanto en el presente como en el futuro de sus hijos y en el cual su participación depende de sus propias concepciones. Mientras unos padres dan más importancia a la proveeduría material, otros resaltan la importancia de los aspectos de la formación, el aprendizaje y la salud integral.

Algunos padres consideran las palabras crianza y cuidado como sinónimos, mientras otros las distinguen y procuran describir las diferencias. Algunos asocian la crianza más a los aspectos de la formación, la enseñanza y el aprendizaje, otros asocian el significado de cuidado a dos dimensiones concretas: la protección (emocional y/o física) y la atención de las necesidades de los niños. Sin embargo, se debe notar que esta percepción está relacionada con la dimensión del cuidado de las necesidades físicas (incluida la protección de los peligros), más claramente que con la atención de las necesidades emocionales. En este sentido, los padres asocian el significado de la palabra cuidado a los aspectos de la protección y al suplir las necesidades, en general, de los niños. Esto concuerda con la perspectiva teórica en la cual las funciones de protección se priorizan en las familias con hijos pequeños y escolares (Hernández, 1997: p. 121)

Sin embargo, aunque en las primeras etapas del ciclo vital las funciones de protección sean tan importantes, los padres señalan en sus percepciones la importancia de la concepción de la crianza y el cuidado en el contexto de la salud integral, incluyendo aspectos tales como garantizar la formación y la educación de sus hijos, el acompañamiento afectivo, en especial mediante

el juego, y los elementos relacionales que permiten el fortalecimiento de los vínculos afectivos.

Crianza y cuidado: un camino de doble vía

Cuando los padres se ven a sí mismos durante la crianza y el cuidado de sus hijos aprendiendo y creciendo con ellos, se observa un proceso de doble vía; un movimiento en el cual los niños son los receptores de información y cuidado, a la vez que los padres se están formando y aprendiendo a ser mejores personas. Así es como en este aprendizaje mutuo, de una manera directa o indirecta, los niños enseñan a sus padres asuntos acerca de la vida y los sensibilizan frente al sentido de la misma. De esta manera, los padres se van formando y desarrollan habilidades para el ejercicio de su tarea de crianza y cuidado.

En este estudio cobra relevancia el aspecto de la juventud e inexperiencia de algunos padres y madres quienes al comenzar muy jóvenes el ejercicio de su papel sienten que su proceso de aprendizaje con los hijos, suele ser mayor que lo que ellos pueden aportar a sus hijos. Este es el caso de algunas madres entrevistadas que dieron cuenta de cómo tuvieron que afrontar la crianza y el cuidado sin saber, muchas veces, qué tenían que hacer.

Cuando se concibe la crianza y el cuidado como un proceso dinámico y sistémico, se desvanece la idea de que los padres tienen qué tener todas las respuestas y soluciones.

Si se concibe la crianza en una sola dirección es posible que los padres tengan una sobrecarga emocional, que queden esclavos del perfeccionismo y posiblemente aislados del eco-sistema por el temor a ser juzgados como malos padres.

Sí los padres pueden verse más a sí mismos, mientras están cuidando y criando a sus pequeños y pequeñas; si sienten que se pueden equivocar y aprender de sus propios errores, estarán más listos para sobrellevar las normales incertidumbres y crisis que se pudieran presentar en este camino. Esta postura entonces facilitará la apertura a los recursos de apoyo que pueden encontrar en el mismo ecosistema, los cuales de seguro serán

necesarios. Esto incluye que los padres puedan abrirse a resolver los sentimientos problemáticos que han surgido en el proceso.

Cabe resaltar en este estudio, como en los casos de padres de más de un hijo, tienen mucha importancia las primeras experiencias en la crianza y el cuidado del primer hijo, en las cuales se sintieron incapaces o frustrados por no saber qué hacer y cómo con el tiempo revirtieron esta percepción y lograron capitalizar dichas experiencias para nuevas aplicaciones en estas situaciones de crianza con el resto de su prole.

Además de lo anterior, la comprensión de la crianza y el cuidado como un camino de doble vía, posibilita a los padres la autoreflexividad, pues estos pueden evaluar sus vivencias en una manera constructiva, posibilitando procesos mucho más creativos y dinámicos en favor de sí mismos y de toda la familia. Si los progenitores y cuidadores, solamente se conciben en el dar, cuidar, proteger y entregar, la tarea resultará mucho más agotadora, mientras que si se logra vivir como un proceso de doble vía tanto en el aprendizaje como en el disfrute, se amplían las dimensiones del cuidado y la protección hacia nuevas posibilidades vinculantes en lo afectivo y lo relacional.

Esta perspectiva puede resultar sumamente útil en las intervenciones con las familias, porque permitirá al consultor de familia darse cuenta con mucha más claridad de los patrones de conexión del sistema familiar, y de relaciones específicas que están afectando no solamente a los niños (muchas veces considerados, “el problema”). También se podría observar el funcionamiento de la familia más allá del desempeño de las tareas y funciones de sus miembros hacia la comprensión de las dimensiones afectivas y cómo estas están influyendo en su organización.

Crianza y cuidado: una aventura en medio de un abanico de sentimientos

La crianza y el cuidado pueden vivirse y sentirse de diversas maneras y ser calificadas como positivas o negativas, dependiendo de varias situaciones citadas por los mismos padres tales como: qué tanto tiempo pueden pasar con los hijos, qué tipo de apoyo reciben del otro progenitor, con qué recursos cuentan para enfrentar las dificultades que se les van presentando en el

camino, cómo se perciben física y emocionalmente y qué pasa en ellos cuando están atravesando por una separación con su pareja. Uno de los ajustes que los padres deben pensar en cuanto hace referencia a su disposición de tiempo, energía y recursos, a la hora de asumir la crianza y el cuidado, tiene que ver con cuáles son los posibles recursos de apoyo que deberán tener del sistema y el ecosistema, dado que algunas madres o padres tienen la tendencia a ensimismarse o aislarse en esta etapa del ciclo vital, trayendo más riesgos al proceso. Por eso para algunos padres y madres la vivencia de la crianza y el cuidado puede ser difícil o puede invocar sentimientos de temor e incapacidad.

Se puede decir que aunque algunos padres califican sus vivencias de crianza y cuidado en términos positivos o negativos, en el estudio se encontró un abanico de sentimientos frente a estos elementos tales como tristeza, alegría, frustración, emoción, placer, disfrute, incapacidad, angustia, esperanza, temor, satisfacción, caos, angustia, pero primordialmente amor, ya que este es el sentimiento que los padres destacan como el más frecuente.

Sin embargo lo que hará que sea más o menos constructiva la experiencia de crianza y cuidado, será la posibilidad de cada padre para reflexionar acerca de lo que está viviendo en esta dimensión de sus sentimientos. Muchas veces las largas jornadas de trabajo, el ocuparse de las tareas de crianza y cuidado, sin mayores posibilidades de descanso, de reflexionar e incluso, de disfrutar, puede implicar una acumulación de sentimientos negativos que afectarán sus vivencias de crianza y cuidado.

Algunos padres señalaron que nunca se habían puesto a pensar acerca de lo que sentían mientras criaban y cuidaban a sus hijos, porque siempre estaban preocupados, más por los hijos que por ellos mismos. La pregunta es ¿y quién cuida a los cuidadores? Es posible que el pensar en esto no sea parte de los asuntos a reflexionar por los padres, pero a veces tampoco es parte de la agenda de las familias extendidas, ni de los operadores sociales, en tanto se ha privilegiado la tendencia a ver la crianza y el cuidado en una perspectiva más complementaria que simétrica.

Metáforas de crianza y cuidado

En este estudio los padres compararon sus vivencias de crianza y cuidado con diversas metáforas que resultan enriquecedoras para este análisis. Esto da

cuenta de sus percepciones descritas por medio de algunas comparaciones específicas y relacionadas con su propia realidad.

Se destacó la comparación de la crianza y el cuidado con **una carrera profesional** en la cual los padres ingresan a la universidad de la vida o a **una empresa**, en la cual se hacen inversiones y cuyo resultado depende de la claridad de su misión y visión. Pueden compararse también con el **enamoramiento** de una pareja o **una aventura** de amor. Estas metáforas dan cuenta de una fuente de riqueza para las vivencias de los padres porque si bien implica atravesar por situaciones inesperadas, frustrantes y tal vez temibles, siempre contienen la expectativa de lo nuevo, de las bellas sorpresas con las que salen los niños, y de lo nuevo que puede pasar cada día. Asumirlo así posibilita la apertura a ver lo positivo de la experiencia, y a aprovechar cada momento con los hijos, a pesar de tener que enfrentarse a lo desconocido y a diversos desafíos en el camino. Ahora bien, una aventura de amor, así como las mejores historias épicas, será atravesada por todo tipo de emociones, como ya se dijo anteriormente, pero valdrá los costos y los sacrificios que implica.

Concebir la crianza y el cuidado como una **aventura** que no se puede predecir, de alguna manera obliga a los padres a entenderse en medio de una experiencia de aprendizaje en dos dimensiones básicas: el aprendizaje entre diversos (desde el punto de vista de las diferentes edades y etapas de la vida de las personas y el aprendizaje afectivo-relacional. En cuanto a la primera dimensión se puede decir que dicho proceso es dinámico, ecosistémico e intergeneracional ya que se proyecta desde la familia de origen, se vive en el presente, y también se proyecta hacia el futuro, dependiendo cómo cada padre logre asumir y resolver las diversas situaciones que se les van presentando. Este proceso demanda de los padres cierta reflexión acerca de los aprendizajes desde la familia de origen, el tipo de vivencias que se quieren reproducir en el presente y en el futuro de sus familias y las metas que quieren lograr. Hernández lo plantea cuando dice:

Hay que tener en cuenta, además, que las creencias sobre la crianza dependen de las experiencias de la infancia de los mismos padres, en cuanto a que el grado de congruencia entre lo que pensaban, decían y hacían con ellos sus propios progenitores, puede haber sido un modelo adecuado que ha

generado actitudes y sentimientos que desean imitar, superar o compensar, según la forma como hayan asimilado en su vida adulta las vivencias tempranas con respecto a la satisfacción de sus necesidades emocionales (1997: p. 122).

Por eso los padres dan cuenta de lo vivido en sus familias de origen como un referente importante. Este aprendizaje afectivo-relacional, implica para los padres la necesidad de asumir y manejar (buscar otro sinónimo) sentimientos que conviven como opuestos: alegría y tristeza, gozo y frustración, esperanza y temor, entre otros. Todo esto da cuenta de un intercambio intersubjetivo, una vivencia humana, vital y enriquecedora, que por encima de todo es una experiencia de amor, que da esperanza a los padres cuando les agobia el cansancio y la angustia que sienten frente al futuro, así como los sentimientos de incapacidad que surgen cada vez que se enfrentan a lo desconocido. Además, les demanda seguir en un proceso de maduración afectiva que posibilitará relaciones vinculantes profundas con sus hijos.

De ahí la importancia desde todos los operadores sociales, de animar a los padres menos involucrados a esforzarse en pro de vivir bien la aventura de la crianza y el cuidado, a verla como algo que se puede disfrutar, que brinda nuevas posibilidades vitales y relacionales a toda la familia y que dependiendo de la actitud que se tenga frente al aprendizaje se facilitará el proceso mismo, en el contexto de una relación que se va construyendo entre el padre y la madre y el hijo. Es muy importante que ambos padres busquen tanto disfrutar de su hijo como que los hijos puedan disfrutar de su papá o mamá, convivan o no con estos.

Cuando los padres pueden reflexionar sobre sus vivencias a la luz de las metáforas descritas (un camino de doble vía, una carrera profesional, una empresa o una aventura de amor), entre muchas otras posibles, se facilita la resignificación de sus vivencias y el procesamiento de los sentimientos que han podido ser dolorosos o difíciles en el proceso, posibilitándoles asumir una postura más constructiva.

Se considera que este nivel reflexivo es necesario frente a los desafíos modernos de cara a la crianza y el cuidado. En estos espacios reflexivos también se hace relevante revisar el tema de los sentimientos que pudieran ser más problemáticos para algunos padres, situación frente a la cual se les puede animar a explorar, tratar y expresar. Esto podría abrir oportunidades

de resolución de algunas vivencias que les han llevado a sentir excesivo cansancio, tristeza, incapacidad, frustración, sentimientos de incompetencia y temor, entre otros. Los padres pueden aprender a manejar posibles sentimientos de ambivalencia, que se expresan en un tipo de relaciones que pudieran ser igualmente inconsistentes (a veces cálidas, a veces frías e insensibles), lo cual conduce a los niños a sentirse inseguros en cuanto a la disponibilidad que tienen sus padres (en particular se da en los primeros años de vida) cuando se necesitan (Ortiz, 2008).

Es por esto que (usar otro sinónimo), se debe vivir la crianza desde una postura afectivo-relacional, en donde los padres se asumen como los únicos que dan, cuidan, protegen y no pueden equivocarse. Esta postura es importante porque facilita la resolución o asimilación del abanico de sentimientos (alegría y tristeza, gozo y frustración, esperanza y temor, entre otros) que se experimentan durante este proceso vital. Qué tanto se disfruta la experiencia, dependerá de si se logra ir más allá de lo meramente funcional. Cada uno de los padres tendrá que vivenciar este proceso como persona que puede experimentar, jugar, aprender de sus hijos, que puede capitalizar cada acierto y cada error.

La crianza y el cuidado: una oportunidad de vinculación profunda con los hijos

Los padres pueden vivir la crianza y el cuidado de acuerdo con la perspectiva que tengan de lo que significan dichos procesos, desde los aprendizajes que han tenido con sus propias familias de origen o desde una posición primordialmente de responsabilidad, u obligación. Así mismo, pueden comprender que la crianza y el cuidado son una oportunidad de vinculación profunda con sus hijos como personas que no solamente reciben sino que también dan, aportan y enriquecen la vida. Ellos los retan a crecer en sus repertorios” emocionales y sociales, y les puede enriquecer en todos ámbitos positivos de la vida.

Los padres deberán entonces enfocarse en lo que quieren lograr durante el proceso de la crianza y el cuidado, tanto frente a sí mismos como frente al otro progenitor de sus hijos. Actuar intencionadamente en su vida cotidiana, en el tiempo que dedican al cuidado y a la crianza de sus hijos de una manera directa, para así lograr construir esos vínculos profundos que traen alegría y

disfrute en medio de un sin fin de demandas, esfuerzos y aún desasosiegos, propios de los procesos de crianza y cuidado.

Teniendo en cuenta el aporte de Hernández, desde el enfoque ecosistémico, la noción de vínculo es amplia y multidimensional: “aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo misma o con las cosas” (Hernández, 2003: p. 122); lo que permite una conexión témporo-espacial entre las personas. Sin embargo, parece común que las personas asocien este concepto (el vínculo) más en el contexto de una relación de pareja que se da de “tú a tú”; una conexión profunda de dos almas que comparten intereses, gustos y comunicación, que posibilita el contacto con el corazón. Según esta idea popular y general los vínculos se forman desde la amistad, crecen y se consolidan o, por el contrario, pueden ser frágiles y aún romperse.

En el terreno de lo práctico, los padres dieron cuenta de algunos de los elementos que se necesitan para establecer un vínculo, como son: la amistad, la comunicación, la sinceridad, la iniciativa, la confianza, el conocimiento mutuo, el acercamiento, el contacto y el cuidado de la relación, en donde el compartir cosas en común y el tiempo son elementos importantes. Se puede decir entonces que cuando se piensa en cómo se establece y se forma un vínculo, priman las dimensiones de la horizontalidad afectiva, con elementos de profundidad relacional, que son lo que da calidad a los vínculos. Esta especie de simetría afectiva se da en un encuentro interpersonal e íntimo que permite ver al otro “a la altura de sus ojos”. Y aunque en principio cuando se piensa en vínculo se piensa en pareja, un adulto puede también ver a su hijo a dicha altura: una dimensión interpersonal simétrica.

Por esto, se puede decir que los padres cuando reflexionan acerca de la palabra vínculo, no tienen la tendencia, en principio, a incluir allí sus vivencias de crianza y cuidado con sus hijos. Es posible que algunos padres se enfoquen primordialmente en cuidar y educar sin pensar en el tipo de vínculos afectivos que se están estableciendo mientras eso ocurre. Esto da cuenta de la necesidad de pensar mejor la oportunidad que brinda la cotidianidad de la crianza y el cuidado para el fortalecimiento de tales vínculos. De ahí la importancia de promover una reflexión con los padres desde esta perspectiva. Sin embargo, cabe resaltar que es parte de la narrativa de los padres la dimensión afectiva del amor como una emoción o sentimiento vivido preponderantemente durante el proceso de la crianza y el cuidado

y un tema que sigue siendo de suma importancia para el establecimiento de vínculos sanos. Según Hernández esta dimensión es la que facilitará el desarrollo psicológico del niño a través de su “involucramiento en patrones progresivamente complejos de actividad recíproca, con personas con quien tiene un apego emocional intenso y duradero” (1997: p. 122).

Será entonces de suma importancia para los padres entender sus vivencias como una oportunidad para construir y fortalecer una relación de conexión profunda con ellos, ya que son relaciones que también tienen un carácter axiológico y que crecen y se desarrollan de una manera evolutiva en todos los contextos relacionales del sistema familiar.

Esta postura dará apertura a los adultos a cargo de reconocer a los niños como personas, aunque sean pequeños aún. También abre posibilidades afectivas y de respeto muy importantes en un país que por mucho tiempo se acostumbró a ignorar a los menores de edad como sujetos de derecho y como personas que también tienen sus propios pensamientos, necesidades y sentimientos. Ahora bien, el verlos de tú a tú posibilitará relaciones familiares respetuosas y más democráticas en el contexto del cuidado y la responsabilidad de los adultos a cargo de la crianza y el cuidado. Lo anterior dependerá de la capacidad que tengan los padres para hacer diálogos inter-subjetivos un poco más profundos, en los cuales la afectividad se expone, articulada con la capacidad que se tenga para combinar estas habilidades relacionales con el rol parental. Esta dificultad puede ser evidente en algunas situaciones, especialmente cuando los padres no logran superponer las dimensiones relacionales y de autoridad parental.

La consolidación de los vínculos: una praxis axiológica

Para que el proceso de vinculación tenga un carácter axiológico, se hace necesario, de nuevo, una postura autoreflexiva y reflexiva de parte de los padres de modo que ellos mismos puedan identificar los elementos que no coadyuvan en dicha co-construcción con sus hijos e hijas. Esto es posible en general a través del diálogo cuando los involucrados muestran interés y disposición.

Para esto las primeras alarmas se prenden con los mismos niños ya que, en general, expresan mucha claridad en cuanto a sus evaluaciones acerca de lo que ocurre en las relaciones con sus padres y sus madres o en la familia. Pueden expresar felicidad o descontento, cercanía o lejanía lo cual puede ser un buen termómetro para medir el proceso tanto de la vinculación como el carácter axiológico de este. Esto quiere decir que el valor de la confianza en las relaciones está directamente relacionado con la necesidad que los niños tienen de seguridad interna, pero también con qué tan sensibles son a esta dimensión axiológica-práctica de los vínculos, ya que para ellos las cosas son como ellos las perciben, y lo que se percibe puede ser más fuerte que lo que se trata de decir, cuando no hay hechos éticos y morales que respalden dichas palabras. Es una realidad que ellos puntúan desde muy pequeños: las promesas incumplidas, las conductas destructivas, y las cosas que no “les cuadran” desde su perspectiva de la justicia por ejemplo.

Al respecto vale la pena señalar lo que dice Ortiz en el texto *La terapia familiar sistémica* “los valores actúan como puntos de referencia que orientan las diversas actividades de los individuos, en las cuales debe existir un cierto grado de coherencia en su expresión, lo cual contribuye a forjar y mantener la identidad personal y la estabilidad familiar” (2008: p. 224). Hay valores que pueden decirse que son generales o indispensables en este proceso ecosistémico, tales como la empatía, la comprensión, la solidaridad, el amor, la responsabilidad, entre otros, pero, a su vez, cada padre encarna su propia escala de valores, la cual se hará evidente en la manera en que se relaciona con sus hijos. Las fallas a la confianza quebrantan los vínculos, mientras que el fortalecimiento de los valores hacen que los vínculos crezcan y la confianza aumente posibilitándose la integración del ser, necesaria para crear relaciones seguras.

Hallazgos

A continuación se da cuenta de los hallazgos más relevantes encontrados en la investigación y que se quieren dar a conocer a través de este texto:

La crianza y el cuidado son procesos de doble vía que posibilitan, además de la formación y la salud integral de los niños, el crecimiento de los padres y las madres como personas en tres dimensiones: las habilidades parentales, la afectividad y la capacidad relacional. Esta perspectiva resulta beneficiosa

en las intervenciones con las familias, ya que permite, a quien las acompaña, darse cuenta con mayor claridad de los patrones de conexión del sistema familiar, y de las relaciones específicas, que están afectando a todos en este grupo.

La crianza y el cuidado dan lugar a percepciones emocionales variadas e incluso encontradas tales como tristeza, alegría, frustración, emoción, placer, incapacidad, angustia, esperanza, temor, satisfacción, pero primordialmente amor. Los padres, al reflexionar sobre su experiencia fueron conscientes de que pueden enfrentar sentimientos encontrados que les pueden incluso asustar

Los padres resaltan en sus vivencias de crianza y cuidado los sentimientos de alegría y amor, lo cual muestra la importancia de poder vivir la crianza y el cuidado como una experiencia afectiva positiva a pesar de los retos y desafíos que implica. Además, capitalizan en mayor o menor grado sus vivencias de crianza en sus familias, para reproducirlas o cambiarlas radicalmente. Las posibilidades de maduración afectiva y relacional, que se dan en las vivencias de crianza y cuidado les permite a los padres construir vínculos profundos con sus hijos.

Conclusiones

Las conclusiones más importantes relacionadas con las dimensiones tenidas en cuenta en este informe son:

La crianza y el cuidado son conceptos que los padres conciben en una relación directa que da cuenta de la cotidianidad de la vida, la integralidad de los seres humanos y todo lo intersubjetivo que se moviliza en las relaciones. En general los padres asocian el significado de la palabra crianza más con aspectos de la formación, la enseñanza y el aprendizaje de los hijos, mientras que la palabra cuidado es más asociada con la necesidad de suplir las necesidades físicas y de protección de estos, de modo que la meta principal que los padres quieren alcanzar mediante la crianza y el cuidado de sus hijos es su madurez, de lo cual se sienten directamente responsables y protagonistas.

Vistos como un proceso bidireccional, dinámico, y ecosistémico, la crianza y el cuidado posibilitan la autoreflexividad de modo que los padres así pueden

autoevaluar sus vivencias en una manera constructiva. En contraste con una concepción de la crianza y el cuidado, en la cual los padres se auto-imponen la expectativa de saberlo “todo”, esto puede implicar menores posibilidades para el procesamiento de las emociones conflictivas que viven y una sobrecarga de expectativas muy altas, tanto de ellos mismos como de sus hijos.

Los padres van aprendiendo entonces con cada vivencia de crianza y cuidado y van capitalizando tanto lo que cada uno ha experimentado en su familia de origen, así como las experiencias con los primeros hijos, de modo que poco a poco se van sintiendo con más confianza y recursos para afrontar mejor los desafíos y dificultades que se les pueden ir presentando en el camino. Así es como los padres más abiertos a aprender, son los menos angustiados y ansiosos frente al futuro y los que además experimentan mayor goce y disfrute en sus vivencias de crianza y cuidado.

La crianza y el cuidado constituyen una aventura un trasegar por lo desconocido que se sufre pero también se puede disfrutar, es una aventura dado que tiene la dimensión de la expectativa de lo desconocido, de lo nuevo y aún de lo peligroso. Requiere creatividad e innovación. Para esta aventura es necesario prepararse de la mejor manera posible, se necesita de parte de los padres una actitud de aprendizaje tanto de habilidades parentales, como afectivo-relacionales

Los espacios de aprendizaje afectivo-relacional pueden ser muy enriquecedores para cada padre si se permite crecer en la vinculación con sus hijos, hacia un intercambio intersubjetivo, humano y relacional. Se necesitan además espacios de apoyo bien planeados por parte del ecosistema que animen a los padres menos involucrados o vinculados en el proceso o a aquellos que tienen una red social menos fuerte.

Los padres pueden vivir la crianza y el cuidado como una oportunidad de vinculación profunda con sus hijos, una conexión que necesariamente hará que toda la familia crezca saludable, para que los hijos puedan adquirir la seguridad básica que necesitan. Verlo como una oportunidad permitirá a toda la familia crecer en el aprendizaje de nuevos y cada vez más variados repertorios emocionales y relacionales y sociales.

Cuando hay apertura de parte de los padres a reconocer a los niños como personas, aunque sean pequeños aún, se abren posibilidades afectivas y de respeto muy importantes en un país que por mucho tiempo se acostumbró a ignorar a los menores de edad como sujetos de derecho y como personas que también tienen sus propios pensamientos, gustos, necesidades y sentimientos.

Para tener padres de calidad se necesita que vivan la crianza y el cuidado con autoreflexividad y apertura al cambio permanente que demanda el ciclo vital de la familia. Así pues, en la medida que los padres muestran la habilidad de autoevaluarse, el mejoramiento de las vivencias de crianza y cuidado para toda la familia será una realidad posible.

Los padres deben aprender a vivir toda la experiencia de criar y cuidar dentro de la perspectiva de “ensayo y error”, lo que de alguna manera facilitará que desarrollen experticia en la tarea; la apertura hacia el aprendizaje y la posibilidad del error lleva a los padres a desarrollar flexibilidad y creatividad. La crianza y cuidado puede llegar a ser un arte humano vital, que incluye desde lo que produce angustia y sufrimiento, hasta lo muy placentero y feliz, que se acerca a las profundidades de lo que significa e implica el amor humano.

Referencias

- Alzate, G. (1997). *La investigación cualitativa. Una herramienta para el trabajo psicológico*. *Debates de Psicología*, (3), 27-46.
- Arcila, G., et al. (2003). *Resignificación de los síntomas: dificultades infantiles y dificultades de pareja, a través del lenguaje en la terapia familiar sistémica constructivista en algunas familias atendidas en el Centro de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana*. Memoria para optar al título de Especialista en Terapia Familiar Sistémica, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Bateson, G. (1993). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, A. & Bravo, F. (2003). *Vínculos, redes y ecología*. Extraído el 30 mayo de 2011 de <http://goo.gl/SIfs>

Hernández, A. & Bravo, F. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (001), 2-12.

Ortiz, D. (2008). *La terapia familiar sistémica*. Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana.